

EL HOLOCAUSTO Y LA RESPONSABILIDAD: ALTRUISMO LIMITADO Y DILEMAS TRÁGICOS *

José Luis Pérez Triviño

Universidad Pompeu Fabra (Barcelona)

RESUMEN. Este artículo parte de los análisis más recurrentes acerca de la atribución de responsabilidad de los alemanes en el Holocausto. Sobre este tema varios autores han culpado a la población alemana en su conjunto o diluyen la responsabilidad con la diferencia entre perpetradores y meros espectadores. Para el autor, ambas tesis son demasiado simplificadoras y reduccionistas de la vasta realidad de actores y espectadores que tuvieron un grado de participación.

Para dar un poco de luz al respecto, el autor presenta una taxonomía que muestra los diferentes grados de participación que se pudieron haber dado durante el Holocausto. De tal forma, introduce seis categorías centrales de participación y ocho diferentes clases de actuación altruista, que posteriormente servirán para afinar los juicios de responsabilidad moral y jurídica respecto a dichos participantes.

Palabras clave: holocausto, grados de participación, responsabilidad.

ABSTRACT. This article takes, as a starting point, the most recurrent analysis when attributing responsibility to the Germans in the Holocaust. When dealing with this subject, various authors have blamed the German population as a whole or have diluted the responsibility by differentiating between perpetrators and mere spectators. In the author's opinion, both theses are too simplistic and reductionist when applied to the vast reality of actors and spectators who participated to some degree. In order to shed light on this subject, the author presents a taxonomy which shows the different degrees of participation that could have existed during the Holocaust. In this way, he introduces six central categories of participation and eight different kinds of altruistic action, which will later be used to more accurately define the judgments of moral and legal responsibility of the aforementioned participants.

Keywords: Holocaust, degrees of participation, responsibility.

* Trabajo realizado con la ayuda del Ministerio de Educación y Ciencia SEC2002-1284-E.

1. INTRODUCCIÓN

El Holocausto ha sido uno de los eventos más significativos de la historia de la humanidad desde muchos puntos de vista. Filósofos, historiadores, psicólogos, antropólogos han discutido acerca de su carácter único en el devenir de la humanidad dada la magnitud de las matanzas llevadas a cabo por los nazis en un período de tiempo relativamente corto, y muy especialmente por los motivos y formas en que se llevaron a cabo.

Desde el ámbito filosófico y más específicamente moral, uno de los desafíos que plantea el Holocausto está relacionado con la determinación del ámbito de la responsabilidad moral de los participantes directos, pero también de aquellas personas que no intervinieron en la muerte de millones de personas pero que, por otro lado, tampoco fueron sus víctimas¹. Las circunstancias que surgieron del nazismo y de su persecución de los judíos provocó que muchos alemanes (no todos y, por otro lado, también otros individuos pertenecientes a otros Estados ocupados por los nazis) se encontraran en la tesitura de balancear, por un lado, sus obligaciones morales hacia las víctimas de la persecución y, por otro lado, el probable daño que podrían sufrir ellos mismos o sus familiares si eran descubiertos ayudando a las víctimas cuando tales acciones, por supuesto, estaban castigadas severamente. En estos casos surgía un inevitable conflicto de obligaciones morales de difícil solución.

Inmediatamente después de finalizada la guerra, se discutió el papel, en general pasivo, de una gran parte de la ciudadanía durante la persecución de los judíos y de los otros colectivos perseguidos por nazismo. Uno de los primeros en poner el dedo en la llaga fue Karl JASPERS en su conocida reflexión sobre la distinta culpa atribuible a los alemanes durante este episodio de su historia. En uno de los párrafos aborda la cuestión de los “espectadores”, esto es, la actitud de aquellos alemanes que, sabiendo lo que estaba ocurriendo con los judíos, permanecieron pasivos como si el asunto no fuera con ellos.

«cada uno de nosotros es culpable por no haber hecho nada. En la medida en que permaneció inactivo [...] Pero la pasividad sabe de su culpa moral por cada fracaso que reside en la negligencia, por no haber emprendido todas las acciones posibles, para proteger a los amenazados, para aliviar la injusticia, para oponerse. En ese sometimiento propio de la impotencia quedaba siempre un margen para una actividad que, aun cuando no sin peligro, sí que era efectiva cuando se desarrollaba con precaución»².

Frente a los “espectadores” se alzan los “salvadores” que, en situaciones análogas a las de que aquéllos, actuaron de forma diametralmente opuesta. Fue el caso de aquellos individuos que se comportaron de forma altruista y, en este sentido, ayudaron a salvar la vida de algunas de las víctimas del nazismo. Los episodios llevados a cabo por estos salvadores han despertado el interés y el elogio general, dado que en muchas ocasiones tales acciones humanitarias no estaban exentas de serios peligros para ellos,

¹ FREEMAN, M., 2003: «Is Limited Altruism Morally Wrong?», *Moral Philosophy and the Holocaust*, Eva Gerrard & Geoffrey Scarre (eds.), Burlington: Ashgate Press, p. 138.

² JASPERS, K., 1998 [Piper GmbH&Co., Munich, 1965]: *El problema de la culpa. Sobre la responsabilidad política de Alemania*, Barcelona: Paidós ICE/UAB. Trad. Román GUTIÉRREZ CUARTANGO, p. 87.

para su familia o para sus amigos. Es mundialmente conocida gracias a la película de Steven Spielberg la ayuda que prestó Oskar Schindler a los judíos que trabajaban en sus fábricas, pero acciones como éstas han sido ampliamente documentadas, como las del encargado de negocios español en la embajada de Budapest, Ángel Sanz Briz. Otros casos similares son los de Raoul Wallender y Giorgio Perlasca. También ha sido elogiado el comportamiento de la población danesa que, en comparación con la de otros países, colaboró en la salvación de los judíos que eran sus conciudadanos.

En definitiva, lo que trataré de mostrar es una taxonomía de actos de participación y de altruismo, tarea que me parece previa y necesaria para elaborar juicios de responsabilidad.

2. TIPOS DE PARTICIPACIÓN

No cabe duda de que la participación en la persecución, en la humillación y muerte de millones de judíos no se puede reducir únicamente a las autoridades que dieron las órdenes para llevar a cabo la Solución Final, a los miembros de la SS, a los miembros de los *Einsatzgruppen*, etc. También hubo individuos que, sin estar obligados a realizar acciones conducentes a la muerte de los integrantes de los grupos señalados por los nazis, ni tampoco estar amenazados, colaboraron o ayudaron. Hay muchos casos de este tipo relatados por los historiadores. Como antes señalaba, la discusión acerca de la responsabilidad de los alemanes ha generado una discusión importante, cuestión que en los últimos años ha vuelto a renacer a raíz del libro de Daniel GOLDHAGEN, *Los verdugos voluntarios de Hitler*³, en el que se sostiene la tesis de la responsabilidad general de los alemanes. Por otro lado, otros autores han tendido a diluir el diferente papel jugado en el Holocausto de los perpetradores y los testigos o espectadores. Yves TERNON parece suscribir esta tesis cuando señala:

«Todos estuvieron implicados: los que sabían, los que veían, los que sospechaban, los que no querían saber, los que no sabían nada... El genocidio no es un espectáculo donde actores y espectadores son distintos»⁴.

En este sentido, me parece necesario (como ya han hecho notar muchos historiadores) matizar tanto la atribución de GOLDHAGEN como la de TERNON, mostrando los distintos tipos de participación, pues la atribución global de responsabilidad de culpa (y de responsabilidad) lleva, como dice Hanna ARENDT, a la imposibilidad de juzgar. Por otro lado, creo que en esta empresa es bueno tener presente las palabras de Primo LEVI cuando señala la necesidad de evitar caer en la tentación de simplificar las responsabilidades, pues aquí como en otros ámbitos de la vida nos gustaría que hubiera

³ GOLDHAGEN, D., 1998: *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Madrid: Taurus. Un aspecto también importante del libro de GOLDHAGEN es acentuar un dato al que no siempre se le ha dado la relevancia merecida y es que el Holocausto no fue completamente un genocidio industrial llevado a cabo en cámaras de gas, sino que más de un millón y medio de personas murieron a mano de los *Einsatzgruppen*. Es decir, no todos los asesinatos fueron llevados a cabo por fanáticos pertenecientes a las SS, sino que hubo una importante participación de *alemanes corrientes* a través de los batallones policiales.

⁴ TERNON, Y., 1995: *El Estado criminal. Los genocidios en el siglo XX*, Barcelona: Península. Trad. Rodrigo RIVERA, p. 174.

verdugos y víctimas, buenos y malos, para así poder escoger fácilmente. Pero no todos los casos pueden caer tan fácilmente en una categoría u otra.

Para proceder a esta tarea clarificadora de los distintos tipos de participación utilizaré tres criterios de relevancia en función de los cuales se podrían distinguir varios casos centrales de participación en el Holocausto⁵: 1) El conocimiento que tenían los sujetos de lo que estaba ocurriendo con los judíos. Para ser más preciso, si sabían las consecuencias de la Solución Final; 2) Su acción u omisión al respecto⁶; 3) Si actuaron motivados por la coacción o no. Parto de la base de que el Tercer Reich era un Estado criminal totalitario y la amenaza y la coacción estaban a la orden del día, y también señalaría que la presión de coacción podía ser distinta según los individuos o los colectivos⁷. Pero unos aceptaban el régimen nazi y otros obedecían las órdenes por temor al castigo (aunque quizá hubiera otros motivos: ansia de poder, imitación servil). Así pues, podríamos distinguir entre los aceptantes y lo no aceptantes.

En cualquier caso, mi propósito es presentar casos posibles de participación en el Holocausto, no necesariamente casos reales, aunque trataré de mostrar, hasta donde sea posible, ejemplos extraídos de la realidad histórica.

	Conocimiento	Acción	Aceptantes
1	+	+	+
2	+	+	-
3	+	-	+
4	+	-	-
5	-	+	+
6	-	+	-
7	-	-	+
8	-	-	-

⁵ Como ocurre con cualquier clasificación, ésta puede ser criticada por su simplicidad en la catalogación de los hechos. Podría ser más explicativa si se incluyera una referencia a los múltiples grados de conocimiento, acción y voluntariedad que pudieron darse en los individuos que, de una u otra forma, colaboraron en la Solución Final.

⁶ Es preciso señalar que en esta variable del cuadro los signos “+” y “-” indican que cuando con relación a la persecución y muerte de judíos, el agente actuó en la persecución o muerte de judíos cuando podía haberse abstenido, y se abstuvo (y de esa forma también causó un daño) cuando podía actuar. Por otro lado, y en referencia a las omisiones, sigo aquí la propuesta de G. H. VON WRIGHT para quien «un agente, en una ocasión dada, se abstiene de hacer una determinada cosa, si y sólo, *puede hacer esta cosa*, pero de hecho no la hace». Así, los alemanes omitieron o se abstuvieron de ayudar a los judíos que vivían en su país, pero no creo que se pudiera decir que los daneses omitieron ayudar a los judíos alemanes, dado que sería implausible afirmar que *podían ayudarlos*. VON WRIGHT, G. H., 1979: *Norma y acción. Una investigación lógica*, Madrid: Tecnos. Trad. P. GARCÍA FERRERO, pp. 61-62.

⁷ Soy consciente de que según la definición que uno adopte de acción (u omisión) se incluirían los otros dos elementos. Así, por ejemplo, VON WRIGHT señala diferentes sentidos de *abstención* donde el sentido más fuerte incluye el conocimiento y la voluntariedad. VON WRIGHT, 1979: p. 62.

1. Los perpetradores absolutos

En este grupo se incluirían todos aquellos que participaron de forma directa con conocimiento de causa y con plena intencionalidad en el Holocausto. Desde los que dieron las órdenes para llevar a cabo la Solución Final hasta los ejecutores en los *Einsatzgruppen* o los campos de concentración, pasando por los cuadros intermedios que se ocupaban de trasladar las órdenes de los superiores a los ejecutores.

Por supuesto, habría que realizar una división más amplia y detenida según los grados de participación y de implicación en la acción final, pero tal cometido excede los propósitos de este trabajo.

2. Los perpetradores forzados: Chaïm Rumkowski y la “zona gris”

En esta segunda categoría se encuadrarían aquellos individuos que sabían que con sus acciones (u omisiones) colaboraban en la matanza de individuos, pero carecían de la convicción de llevarlas a cabo. Lo hacían por temor a la coacción. La falta de colaboración en las acciones que se les exigía hubiera supuesto para ellos o para su familia algún tipo de daño. Estaban en un dilema trágico y optaron por la colaboración. En ciertas ocasiones, alegaban que con su acción se producirían daños menores pues, si se negaban a colaborar, los nazis podrían colocar en tales puestos a otras personas con menos escrúpulos. Fue el caso de aquellos que se pueden ejemplificar en la figura de Chaïm Rumkowski, cuya colaboración como decano de los judíos de Lódz consistía en coordinar y elegir con la Oficina que dirigía Adolf Eichmann a los judíos que deberían ser deportados a los campos de concentración. Como es sabido, la actuación de estos consejos judíos fue duramente criticada por Hannah ARENDT⁸.

Otros individuos que desempeñaron una tarea inefable fueron los judíos que trabajaban en los campos de concentración y cuyo cometido consistía en mantener el control de los *Lagers* o conducir a otros judíos a las cámaras de gas, engañarles diciendo que iban a las duchas o limpiar los crematorios. Primo LEVI se refirió a este colectivo como “la zona gris”. El análisis de estos comportamientos muestra la dificultad de caracterizarlos. Estos individuos eran prisioneros y, sin duda, si no hubiera sido por las circunstancias impuestas por los nazis probablemente nunca hubieran realizado esas acciones. Pero estaban en una situación de dilema trágico⁹. Ocupar esas posi-

⁸ «Y sabemos también cuáles eran los sentimientos que experimentaban los representantes judíos cuando se convertían en cómplices de las matanzas. Se creían capitanes cuyos buques se hubieran hundido si ellos no hubiesen sido capaces de llevarlos a puerto seguro, gracias a lanzar por la borda la mayor parte de su preciosa carga, como salvadores que con el sacrificio de cien hombres salvan a mil, con el sacrificio de mil a diez mil». ARENDT, H., 2003: *Eichmann en Jerusalem. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Barcelona: Lumen. Trad. Carlos RIBALTA [1963], pp. 171 y ss. Véase también LEVI, P., 1986: *Los hundidos y los salvados*, Barcelona: Muchnik, pp. 54 y ss. Y BAUMAN, Z., 1997 [1989]: *Modernidad y Holocausto*, Madrid: Sequitur. Trad. Ana MENDOZA, pp. 153 y ss.

⁹ «Los prisioneros de los *Lagers*... la gran mayoría de los casos, su comportamiento les ha sido férreamente impuesto: después de pocas semanas o meses, las privaciones a que fueron sometidos los han conducido a una situación de pura supervivencia, de lucha cotidiana contra el hambre, el frío, el cansancio, los golpes, en la cual el espacio de elección (y especialmente de elección moral) estaba reducido a la nada». LEVI, P., 1986: p. 43.

ciones en el *Lager* era su seguro de vida. Y por ello, para conservar sus privilegios y no caer en lado de las víctimas, colaboraron con los nazis.

3. Los aceptantes pasivos

En este grupo se encuentran los individuos que conocían la existencia de la Solución Final, pero no actuaron a pesar de que les parecía bien, eran los aceptantes del régimen y, en algunos casos, entusiastas.

Es muy factible que muchos alemanes observaran lo que ocurría con los judíos bajo el dominio nazi de forma alegre y festiva, como sucedió cuando aplaudieron cuando se arrancaba a los judíos de sus casas o cuando iban camino de los campos de concentración y pasaban por sus calles.

Otro caso donde pudo visualizarse este tipo de espectador entusiasta ocurrió en la ejecución de los hermanos Scholl. En 1943, los hermanos Scholl, unos estudiantes católicos antinazis, fueron ejecutados por distribuir panfletos subversivos en Munich. En la mañana de su ejecución, Sophie Scholl dijo: «¿Qué importa nuestra muerte si con lo que hemos hecho se revuelven y despiertan millares? Los estudiantes están destinados a rebelarse». Pero sus expectativas fueron completamente infundadas pues nada de lo que predijo ocurrió, sino más bien todo lo contrario, pues esa misma noche hubo una gigantesca manifestación en apoyo de las ejecuciones, con centenares de estudiantes que gritaban y aplaudían al bedel de la universidad, que había denunciado a Sophie Scholl y a su hermano¹⁰.

4. Los espectadores

Los individuos que conocían lo que estaba ocurriendo en Alemania con los judíos pero que permanecieron pasivos, es decir, no intervinieron, pero que no eran aceptantes, constituyen lo que se ha venido en llamar los “espectadores” (*bystanders*). Su actitud ha sido descrita a través de muchos testimonios. Fue el grupo de individuos que se dio la vuelta para no ver los crímenes y así no verse afectado por ellos.

Uno de estos relatos es el de Inge Deutschkron, que en aquel tiempo era una niña judía que sobrevivió oculta en Berlín y que cuando fue adulta narró sus vivencias en aquellos tiempos de terror. Uno de los episodios que relató fue la reacción de los berlineses cuando en sus casas o en plena calle los judíos eran detenidos y llevados presos:

«La gente se detenía en la calle, se hablaban unos a otros al oído y luego seguían rápidamente su camino, a la seguridad de sus hogares, donde espiaban por las ventanas con las cortinas corridas para ver qué sucedía»¹¹.

¹⁰ STERN, J. P., 1984: *Hitler: the Führer and the People*, Londres, pp. 28-29, 520. Citado por GLOVER, J., 2001 [1999]: *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX*, Madrid: Cátedra, p. 520.

¹¹ DEUTSCHKRON, I., 1989: *Outcast: A Jewish Girl in Wartime Berlin*, trad. Jean STEINBERG, Nueva York, pp. 151-152. Citado por GLOVER, J., 2001: p. 518.

No todos estos alemanes tuvieron la misma reacción de aquiescencia frente a la realidad de lo que estaba ocurriendo. Otros espectadores mostraron vergüenza ante la humillación que sufrían los judíos. HORWITZ cuenta los sentimientos de una alemana ante lo que ocurría:

«Se les obliga a cavar sus propias tumbas —susurra la gente—. Se les quita la ropa, los zapatos, la camisa. Se les manda desnudos a la muerte. El horror es tan increíble que la imaginación se niega a aceptar su realidad. Algo no funciona. Simplemente se deja de extraer cierta conclusión [...] Esa indiferencia es lo único que hace posible seguir viviendo. Darse cuenta de estas cosas es amargo y vergonzoso»¹².

Esta actitud de los espectadores ha sido especialmente debatida, dado que fue una gran parte de la población alemana la que se comportó de esta manera: ¿Cómo pudo la ciudadanía alemana permanecer impasible con la destrucción de los que habían sido sus vecinos?

La responsabilidad de los alemanes pasivos, indiferentes o conformes con la suerte de los judíos ha sido destacada en el acontecer y éxito del Holocausto, pues a pesar de no haber actuado en la matanza, es muy probable que sin su pasividad tal desastre no hubiera ocurrido. Como ha señalado Ian KERSHAW:

«es la indiferencia del pueblo alemán hacia el destino de los judíos... alimentada por el antisemitismo latente el que propició el clima en el que la espiral de la agresión nazi hacia los judíos tuvo lugar sin obstáculos»¹³.

Aunque no quepa la menor duda de que la mayor parte de la responsabilidad del genocidio debe adscribirse a Hitler y sus secuaces, también parece fuera de toda duda que la matanza habría tenido pocas probabilidades de éxito sin la apatía o aquiescencia de los alemanes. Como señala KERSHAW:

«El camino hacia Auschwitz fue construido por el odio, pero pavimentado por la indiferencia»¹⁴.

5. El nazi ignorante

Es un caso muy poco probable: alguien que actuó en el genocidio, que aceptaba el régimen nazi, es decir, no lo hizo coaccionado, pero desconocía que con sus actos llevaba a la muerte a personas inocentes. Es posible, aunque improbable, un supuesto así: sería, por ejemplo, un nazi convencido que embarcara a los judíos en los vagones, pero que desconociera que su destino era Auschwitz, pero que si lo hubiera sabido, lo hubiera realizado igualmente.

¹² HORWITZ, *In the Shadow of Death*, pp. 132-134. Cit. por GLOVER, J., 2001: p. 518.

¹³ KERSHAW, I., 1983: *Popular opinion and Political Dissent in the Third Reich*, Oxford, pp. 274, 277. Citado por GERAS, N., 1998: *The Contract of Mutual Indifference*, Londres: Verso, p. 17.

¹⁴ KERSHAW, I., 1983: p. 364. Citado por GERAS, 1998: p. 17.

6.

Sería realmente muy extraño: el de alguien que colaborara forzosamente en la persecución, muerte o exterminio sin saberlo. Tal individuo, si hubiera llegado a conocer el sentido de sus actos, se hubiera encontrado en el dilema de ser un colaborador del estilo de Rumkowski o bien enfrentarse a la alternativa de la resistencia con todas las consecuencias que ello hubiera comportado.

7.

Éste sería el supuesto de nazi convencido que desconociera la realización de la Solución Final y que tampoco participara en ella. Quizá también hubo personas así, pero resulta extraño.

8. Los ignorantes antinazis

Muchos individuos alegaron que desconocían qué estaba ocurriendo durante los años de la persecución de los judíos. Quien haya visto la película *Vencedores o vencidos* recordará la escena en la que el juez norteamericano (Spencer Tracy) pregunta al matrimonio de sirvientes si conocían lo que ocurría con los judíos. La respuesta negativa no deja satisfecho al juez... y tampoco a los espectadores.

Aun así es posible que éste fuera el caso de algunos, pero resulta difícil creer que no supieran absolutamente nada. Basta recordar que los discursos de Hitler y sus secuaces en los que se mencionaba el futuro de los judíos eran públicos y bien conocidos por la población. También lo eran las leyes de Nuremberg y otras normas jurídicas mediante las cuales se fue privando progresivamente de derechos a los judíos. Los relatos de alemanes como I. Deutschkrom también avalan esta interpretación. No obstante, en 1942 todavía permanecían en Alemania más de 100.000 judíos, por lo que podría inferirse que hasta esa fecha aproximadamente la excusa del desconocimiento podría tener sentido. Pero a partir de 1942, cuando empezaron las deportaciones, ¿se podría aducir ignorancia? KERSHAW se refiere a esta actitud:

«Muchos alemanes probablemente pensaron poco y preguntaron menos sobre lo que estaba sucediendo a los judíos en el Este»¹⁵.

A muchos de estos alemanes es factible acusarles de *ceguera selectiva*. Por eso nos parece instructivo el autorreproche que se hace a sí misma en la película *El hundimiento* la secretaria de Hitler en los años del búnker:

«No supe ver, pero debería haber sabido, y no hay disculpa en mi ceguera, ni había inocencia en mi desconocimiento».

Pasaré a continuación a examinar el grupo de los salvadores. De manera análoga a lo que sucedía con los perpetradores, también sería excesivamente simplificador afir-

¹⁵ KERSHAW, I., 1983: pp. 364, 277. Citado por GERAS, 1998: p. 17.

mar que sólo hubo una categoría de salvadores. En realidad, hubo varias categorías y por ello, el juicio moral, en este caso laudatorio, deberá atender a las distintas propiedades que concurrieron en los actos de salvación.

3. LOS SALVADORES

Frente a los espectadores se alzan los salvadores, que se caracterizan por su actuación altruista. Las muestras de comportamientos altruistas registradas durante el Holocausto han sido numerosas, pero desgraciadamente fueron pocas en comparación con las actitudes de apoyo o aquiescencia a las políticas genocidas del régimen nazi. La acción de los rescatadores ha recibido elogios y agradecimientos diversos, como ocurre con la fundación Yad Vashem que honra a los gentiles que salvaron vidas de judíos.

Una de las preguntas que sugiere el Holocausto es por qué hubo tan pocos comportamientos altruistas cuando parece que el altruismo se constituye en un rasgo de la naturaleza humana¹⁶. Como señala H. L. A. HART, los seres humanos no somos ángeles, pero tampoco somos demonios, sino que nos situamos en un punto intermedio entre ambos extremos y en este sentido no somos completamente egoístas, sino que podemos tener interés en el bienestar de nuestros semejantes, aunque sea un interés limitado en extensión e intermitente en el tiempo¹⁷.

Esta interpretación parece ser deudora de las ideas de HUME o de LOCKE, para quienes hay una obligación natural de preservar la vida de otras personas, pero ésta no es ilimitada, sino que hay ocasiones en que decae, como, por ejemplo, cuando su realización entra en conflicto con la preservación de uno mismo o cuando nuestras propias capacidades limitan nuestro ámbito de actuación. Sin duda alguna, estas dos limitaciones a la expresión de comportamientos altruistas se daban en la Alemania nazi: las amenazas de las autoridades nazis, por un lado, y la presión social, por otro, hacían difícil que surgieran acciones de ayuda a las víctimas del nazismo. Por ello mismo, resulta tan valioso que hubiera personas que se arriesgaran para salvar la vida de sus congéneres amenazados.

La definición estándar de altruismo de la cual puede partir el análisis es la siguiente: «la disposición a actuar en consideración de los intereses de otras personas, sin que sea necesario que haya otros motivos»¹⁸. Pero esta definición no parece ser suficiente

¹⁶ Pero ésta no es una presuposición aceptada unánimemente. Defensores de una interpretación del comportamiento humano en términos de cálculo racional sostienen que, en realidad, el comportamiento altruista puede ser comprendido en términos de promoción del autointerés. Ver BAYÓN, J. C., 1991: *La normatividad del Derecho: deber jurídico y razones para la acción*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, pp. 66-67. En cualquier caso, no entraré en esta discusión.

¹⁷ HART, H. L. A., 1963 [1961]: *El concepto de Derecho*, Buenos Aires: Abeledo Perrot. Trad. G. CARRIÓ, p. 242.

¹⁸ NAGEL, T., 1978: *The Possibility of Altruism*, New Jersey-Oxford: Princeton UP, p. 79. Otra definición es la de KAPUR: «un acto completamente altruista es un acto motivado primariamente por una percepción de los intereses de otros intereses, donde tal motivación implica: 1) el deseo de realizar el bien de otra persona, y no simplemente el ser visto como agente de un acto altruista; 2) el deseo de realizar tal acto como un fin en sí mismo». KAPUR BADHWAR, N., 1993: «Altruism versus Self-Interest: Sometimes a False Dichotomy», en FRANKEL PAUL, E.; MILLER, E., y PAUL, J., *Altruism*; Cambridge-New York-Melbourne: Cambridge

para analizar el distinto valor de los individuos que en un grado mayor o menor ayudaron a las víctimas de la persecución nazi. Por ejemplo, es altruista tanto la acción de salvar la vida de judíos poniendo en peligro la propia vida como la relatada por Oliner del frutero que seguía vendiendo fruta a la familia Deutschkron¹⁹. Sin negar valor a esta última acción, no parece tener la misma entidad que la primera. Por esta razón, me parece que es razonable atender a otras propiedades que debieran ser tenidas en cuenta para comprender y evaluar en términos más precisos los distintos comportamientos que se califican habitualmente de altruistas y de esa forma afinar mejor el juicio y valoración moral de tales comportamientos.

En primer lugar, aunque parece haber un acuerdo en señalar que el altruismo exige sólo una disposición o una acción, parece que es relevante en el momento de su evaluación moral tener en cuenta su carácter exitoso (al menos tenerlo en cuenta en un cierto grado)²⁰.

En segundo lugar, la motivación de la acción altruista debe ser el procurar el bien de otra persona en sí misma. Sin embargo, hay autores que piensan que probablemente no haya que ser tan exigente y que quizá no se deba excluir que concurra alguna motivación adicional. Ésta es la idea de SCHMIDTZ: se puede actuar por diversos motivos; por ejemplo, Robin Hood puede llevar a cabo una acción para ayudar a los pobres, hacerse bien a sí mismo y dañar a los ricos. Su acción es, a la vez, altruista, autointeresada y quizá inmoral²¹.

En tercer lugar, otro aspecto al que parece justificado prestar atención a la hora de determinar el valor de una acción altruista es que haya algún tipo de sacrificio por parte de la persona que lo realiza, ya sea en bienes materiales, tiempo, etc. Aunque toda acción conlleva algún tipo de coste, parece que la acción altruista implica algún sacrificio, una pérdida de algún tipo para el agente que la realiza.

Atendiendo a las propiedades examinadas también es posible realizar un cuadro similar al llevado a cabo con la participación en el Holocausto. Señalaré que en la primera variable hago referencia a las acciones cuya motivación es pura, lo cual conlleva que se le asigne el símbolo "+". En cambio, el sentido del símbolo "-" hace referencia a la existencia de una motivación mixta, tal y como expliqué anteriormente.

Los casos 1-4 son los casos donde hay una motivación altruista pura, donde sólo hay un interés por realizar una acción en bien de otra persona atendiendo única y exclusivamente a sus intereses. Los casos 5-8 son aquellos donde intervienen conjuntamente varias motivaciones, siendo una de ellas atender a los intereses de otras personas, pero sin excluir que haya otras motivaciones.

UP, p. 110. La vaguedad de los términos utilizados en la definición es manifiesta y constituye un problema recurrente en la determinación de los comportamientos altruistas. Dista mucho de estar claro cuánto interés debemos mostrar para calificar a una acción de altruista. Es habitual referirse a los rescatadores de judíos en el Holocausto como individuos altruistas, pero quizá podría afirmarse que muchos de ellos fueron más allá del altruismo limitado humeano o lockeano. FREEMAN, M., 2003: p. 145.

¹⁹ Cit. por GLOVER, J., 2001: p. 518.

²⁰ Presupongo que una teoría moral debe tomar en consideración las consecuencias de las acciones, aunque éste no sea el único elemento a tomar en consideración.

²¹ SCHMIDTZ, D., «Reasons for Altruism», en FRANKEL PAUL, E.; MILLER, F., y PAUL, J., 1993: p. 60, nota al pie, n. 4.

	Motivación pura	Éxito	Sacrificio
1	+	+	+
2	+	+	-
3	+	-	+
4	+	-	-
5	-	+	+
6	-	+	-
7	-	-	+
8	-	-	-

Los casos que me parece quedan claramente fuera de cualquier definición de altruismo son aquellos en los que los simpatizantes nazis al finalizar la guerra ayudaron a menudo a los judíos como un seguro contra la derrota nazi. ¿Cómo juzgar estas conductas que resultaron positivas para las víctimas? Aunque los resultados fueron beneficiosos para las víctimas, la motivación era espuria, sin que hubiera un interés mínimamente altruista por los judíos a los que ayudaban.

1. Los altruistas puros: los santos o héroes

Los casos de salvadores durante el Holocausto han sido registrados y analizados profusamente. Aquí nos encontramos casos como el de Le Chambon, un pequeño pueblo francés donde, bajo la dominación del régimen de Vichy, la mayor parte de la población colaboró en la salvación de judíos. En esta tarea el pueblo estaba encabezado por el pastor protestante, quien ante la requisitoria de las autoridades francesas colaboracionistas respondió que no estaba dispuesto a entregar a los judíos, pues para él: «Nosotros no sabemos qué es un judío, sólo conocemos hombres»²².

2. Casos en los que hubo motivación pura y éxito pero no sacrificio: altruismo sin costes

Dado que la ayuda a los judíos estaba perseguida y castigada, parece difícil encontrar casos en los que la prestación de ayuda estuviera exenta de sacrificio. Quizá los únicos casos pudieron darse entre individuos que estuvieran colocados en puestos altos dentro de la jerarquía de poder y que, por ello, el riesgo, peligro o sacrificio por tales comportamientos altruistas fuese nulo o reducido. Ahora bien, tal posibilidad es bastante improbable dado que normalmente en esas instancias de poder se encontraban los nazis más conspicuos, y por ello, menos proclives a ayudar a los judíos. Pero

²² GLOVER, J., 2001: p. 526.

tampoco se puede descartar que en algunos nazis hubiera lo que GLOVER denomina “irrupciones de humanidad”.

3. Casos en los que hay motivación, sacrificio pero no éxito: altruismo inútil

Un caso real que quizá pudiera entrar en esta categoría es el de Samuel Artur Zygelbojm, que trabajó en el primer Consejo judío del gueto de Varsovia. Pudo escapar y colaborar con el gobierno polaco en el exilio. Pero cuando se enteró de las muertes de los judíos que resistieron en el gueto de Varsovia en el año 1943 (entre los que se encontraban su mujer y su hijo), se suicidó para poner fin a sus sufrimientos y a la vez protestar por la indiferencia mundial ante los judíos. En su última carta dejó escrito que su suicidio era un acto de protesta «contra la apatía con la que el mundo contempla y se resigna ante la matanza de los judíos»²³.

Su suicidio puede ser interpretado como un sacrificio con el propósito de ayudar a sus semejantes, pero que fue en vano.

4. Casos en los que hay motivación pura pero no éxito ni sacrificio

Al igual que en el caso anterior, ésta es una situación poco probable, pero no imposible. Quizá un caso que pudiera entrar en esta categoría es el del químico Kurt Gerstein²⁴, oficial alemán de las SS encargado de fabricar el gas Ziklon B para los campos de concentración. En un principio Gerstein pensaba que el gas se utilizaría para desinfectar barracones, hasta que un día descubrió el verdadero uso que se le daba. Horrorizado y animado por su honda conciencia cristiana intentó comunicar su descubrimiento a sus más íntimos amigos de su comunidad religiosa. Algunos le sugirieron que dimitiera, pero él decidió seguir y así poder ofrecer pruebas documentales del exterminio. Tal intento constituyó un fracaso. Gerstein permaneció en las SS hasta el final de la guerra, siendo capturado por tropas francesas. Fue trasladado a la prisión militar de Cherche-Midi, donde 20 días después fue encontrado muerto.

Dadas las convicciones religiosas de Gerstein se puede pensar que tenía una motivación altruista pura, pero sus actos (en principio, exentos de sacrificio) fueron un fracaso y no pudo detener el Holocausto y ni siquiera salvar vidas. No es extraño que en el juicio celebrado *post mortem* al finalizar la guerra, el Tribunal de Tubinga condenara a Gerstein. Aunque los jueces reconocieron que Gerstein había llevado a cabo actos de resistencia, la sentencia destacó la inutilidad de sus esfuerzos. Fue condenado, como señala FRIEDLANDER, por no haber actuado como la mayoría de los “buenos”

²³ WEBER, L. (ed.), 2002: *Crónica del Holocausto*, Madrid: Libsa, p. 425.

²⁴ Véase FRIEDLANDER, S., 1974: *Counterfeit nazi. The Ambiguity of Good*; London: Weidenfeld and Nicholson. Su historia ha sido llevada al cine por Costa-Gavras en la película *Amen*. Véase también <http://www.auschwitz.dk/sobibor/kurtgerstein.htm>. El comportamiento de Gerstein fue progresivamente más arriesgado, por lo que sus últimas acciones, como por ejemplo destruir un cargamento de Zyklon B, llevarían a incorporarlo a otra categoría, la n.º 4.

alemanes y esperó tranquilamente hasta que los judíos murieran. Sin embargo, la ambigüedad del comportamiento de Gerstein no pasó inadvertida al Premier del Estado Federado de Baden-Württemberg, que estableció su rehabilitación, justificada, en su opinión, en que Gerstein «resistió al despotismo Nacional Socialista con todas sus fuerzas y sufrió consecuencias desventajosas». Ejemplos como el de Kurt Gerstein sacan a la luz un dilema en el que pudieron encontrarse muchos alemanes bajo el nazismo, y es que cualquier tipo de oposición al régimen debía ser llevado a cabo dentro del propio sistema, sólo así podía tenerse alguna esperanza de éxito. Pero tal acomodación no deja de generar perplejidad. Su caso es muestra, como señala FRIEDLANDER, de que bajo condiciones trágicas es difícil distinguir el bien del mal: «[en] el totalitarismo lo correcto se distingue difícilmente de lo incorrecto, el bien del mal, al resistente del ejecutor»²⁵.

Por ello vale la pena citar las palabras con las que S. FRIEDLANDER finaliza su biografía con estas palabras:

«Mucho de la tragedia de Gerstein reside en su soledad. El silencio y la pasividad de los alemanes, la ausencia de alguna reacción notable entre los aliados y los neutrales, en el Occidente cristiano en general, frente a la exterminación de los judíos, otorga al papel de Gerstein su verdadero significado: sus llamadas no obtuvieron ninguna respuesta y su dedicación sólo demostró un compromiso solitario, su sacrificio apareció *inútil* y se convirtió en *culpables*»²⁶.

5. Casos en los que hay una motivación mixta, éxito y sacrificio: ¿Schindler?

La tarea salvadora de Oskar Schindler ha sido novelada y llevada al cine de forma que es mundialmente conocida. Es sabido que era el dueño de varias empresas en la Cracovia nazi y que utilizó sus contactos con las autoridades nazis para conseguir mano de obra judía que obtenía del gueto de Cracovia y del campo de concentración de Plaszow. En unos anejos a la fábrica alojó a unos 900 judíos. Posteriormente sumó unos 100 judíos más provenientes del campo de Golezow.

La actuación de Schindler no es fácil de caracterizar. Parece que realmente tenía una consideración humana hacia los judíos, actitud fuertemente apoyada por su esposa, Emile. Y no cabe duda de que corrió riesgos, sobre todo cuando tenía que negociar con nazis como Amon Goeth, el demoníaco comandante del campo de concentración de Plaszow. Pero también parece que en su actuación había una motivación autointeresada: se aprovechó de la mano de obra casi gratis que constituían los judíos. Basta para resumir su personalidad las palabras de su esposa cuando se le preguntó después del estreno de la película si su marido había sido un santo o un demonio, a lo cual respondió «un santo del demonio»²⁷.

²⁵ FRIEDLANDER, S., 1974: p. 227.

²⁶ FRIEDLANDER, S., 1974: p. 228.

²⁷ Sobre la película y el propio personaje véase GARCÍA AMADO, J. A., 2003: *La lista de Schindler*, Valencia, Tirant lo Blanc.

6. Casos en los que hay motivación mixta y éxito, pero no sacrificio

Era más factible que se dieran supuestos de salvación de judíos por razones autointeresadas (o de otro tipo) en combinación con un interés por su bienestar. Hubo alemanes para los que estos actos de salvación no comportaron sacrificio. Era una acción moral fácil, sin apenas costes para el agente.

Según cuenta Hermann Goering en una de las entrevistas que se le efectuaron durante el transcurso de los juicios de Nuremberg, su intercesión sirvió para salvar a uno de los directores de orquesta judío que trabajaba en uno de los teatros bajo su dirección. Dado su inmenso poder en el régimen nazi, su acción salvadora podía tener éxito fácilmente y sin ningún sacrificio o coste personal. Parece ser que Goering no era un antisemita radical como Himmler o Goebbels. Y ésta fue una de las razones que pudieron haber influido en esa actuación, aunque no cabe excluir que también interviniera un deseo de expresar su autoridad frente a la figura emergente de Himmler²⁸.

7. Casos en los que hay motivación mixta, fracaso y sacrificio

El caso de Alfred Rossner es parecido al de O. Schindler. Antes de comenzar la guerra era un empleado de una fábrica dirigida por un judío. Cuando empezó la guerra fue enviado a Polonia, donde dirigía algunas empresas, y allí tenía como empleado a su ex jefe. Como muchos alemanes, tenía una actitud ambigua. Por un lado, como empresario estaba interesado en que las fábricas produjeran al máximo posible, pero también es cierto que tenía una consideración humanitaria hacia los judíos. Y parece ser que los trataba con respeto y, en todo momento, trató de ayudarles pasándoles comida y otros bienes necesarios para su subsistencia. Pero finalmente no sólo no pudo evitar que fueran trasladados a Auschwitz, sino que él mismo fue acusado de colaboracionista y ejecutado. En resumen, su caso puede ser ejemplo de aquellos comportamientos con una motivación mixta, sacrificio, pero sin éxito en su búsqueda de la salvación de las víctimas.

8. Casos en los que sólo hay motivación mixta, pero sin éxito ni sacrificio

Un caso curioso es el que relata Joachim Fest y que recoge Zygmunt BAUMANN²⁹ para explicar uno de los ejemplos de *irrupción de humanidad* que en ocasiones tenían los nazis más conspicuos, incluso los miembros de las SS. Durante 1943, cuando la maquinaria de aniquilación de judíos estaba ya en marcha, Himmler se quejaba ante sus subordinados de que incluso los más fervientes SS y miembros del partido tuvieran a *sus judíos*, a los que pretendían proteger y salvar del destino aniquilador. Solían ser judíos que trabajaban para ellos, conocidos o familiares. Frente a estas reclamaciones altruistas que normalmente no suponían ningún sacrificio o riesgo, la respuesta de Himmler no deja duda de que no fueron bien recibidas:

²⁸ GOLDESohn, L., 2004: *Las entrevistas de Nuremberg*, Madrid, Taurus, p. 157.

²⁹ BAUMAN, Z., 1997: pp. 244-245.

«hay que exterminar al pueblo judío, dicen todos los miembros del partido. Está claro, es parte de nuestro programa la eliminación de los judíos, su exterminio; bien, lo haremos. Y luego, se presentan todos, los ochenta millones de buenos alemanes, y cada uno de ellos tiene a su judío decente. Por supuesto, todos los demás son unos cochinos, pero éste es un judío de primera clase».

Es decir, de las palabras de Himmler podemos inferir que hubo alemanes, especialmente los que estaban bien situados, que tuvieron arrojo suficiente para pedir la salvación de “su judío”, pero es más que probable que la motivación que los guiara no fuera pura, sino mixta, y que junto al deseo de salvar su vida, no sería extraño que hubiera otros componentes, como mantener a una persona subordinada, beneficiarse del favor prestado o buscar un aval para un futuro incierto.

En definitiva, en este trabajo he partido de los análisis más recurrentes acerca de la atribución de responsabilidad de los alemanes en el Holocausto. Autores como GOLDHAGEN han imputado la culpa a la población alemana en su conjunto, mientras que otros diluyen la diferencia entre perpetradores y meros espectadores. Ambas tesis me parecen demasiado simplificadoras y reduccionistas de la vasta realidad de actores y espectadores que tuvieron un grado de participación en el Holocausto. Para dar un poco de luz en esta taxonomía, he introducido tres propiedades que me parecían relevantes para elaborar esa clasificación: 1) el conocimiento que tenían los sujetos de lo que estaba ocurriendo con los judíos; 2) su acción u omisión al respecto; 3) si eran o no aceptantes del régimen nazi. Con la clasificación resultante se daría lugar a seis categorías centrales de participación, de forma que la teoría moral está en mejor situación para evaluar las acciones de los distintos actores del Holocausto.

El mismo procedimiento he seguido con los “salvadores”. No en la misma medida de generalización que en el caso de los participantes, pero también aquí hay un cierto grado de simplificación, pues se habla de los actos altruistas de los salvadores, cuando me parece que sería clarificador introducir variables que nos permitan tener una visión más precisa de los distintos actos altruistas. Con este objetivo introduce: 1) la existencia de una motivación puramente humanitaria o de una motivación mixta, 2) el carácter exitoso o no de la acción altruista, 3) la existencia o no de un sacrificio. Con esto tenemos un panorama de ocho tipos de actuación altruista, que permiten afinar el juicio moral respecto de ellos.

Para finalizar, quisiera señalar que con tal clasificación sólo he tratado de aportar una herramienta analítica para el posterior juicio moral. Ahora bien, la evaluación moral de esta taxonomía no será necesariamente homogénea, sino que dependerá de la concepción moral que uno adopte, pues, por ejemplo, un utilitarista enfatizará unas propiedades (por ejemplo, en el análisis de los comportamientos altruistas tenderá a promover aquellos que sean exitosos), mientras que un deontologista valorará principalmente la motivación del agente. Pero este análisis constituirá el objeto de otro trabajo.

